

## MUNDOS DIGITALES

Miquel Barceló

Desgraciadamente la corriente llamada *cyberpunk* parece haber sido siempre más bien timorata al imaginar los efectos de tecnologías de gran capacidad de impacto social como la informática, las redes globales como Internet, la inteligencia artificial y un largo, larguísimo, etcétera. Ni siquiera el mismo William Gibson o Bruce Sterling, sin duda los mejores autores de este *cyberpunk* tan publicitado por sus editores, han explotado adecuadamente el nuevo filón especulativo de los mundos de la informática y sus nuevas posibilidades.

Pero, afortunadamente, las cosas van cambiando poco a poco y, al margen de banderías comerciales que poco o nada dicen, nos encontramos ya con verdaderos autores de ciencia ficción que no temen dejar correr su imaginación por los nuevos mundos digitales.

Tal vez el más característico de todos sea el australiano Greg Egan del cual se va a presentar pronto en España la traducción de una de sus obras más emblemáticas e interesantes: *Ciudad permutación* (1995). Greg Egan es uno de los pocos autores de ciencia ficción que dispone de un riguroso conocimiento de la tecnología informática actual. Sus novelas, siempre respetuosas con la realidad científica y tecnológica conocida, incluyen también arriesgadas especulaciones.

En *Ciudad permutación*, Egan imagina que a mitad del próximo siglo, será posible escanear una mente humana y almacenarla en un ordenador como una "Copia". Esas Copias pueden controlar el entorno de realidad virtual en el que se encuentran, y llevar una vida en todo análoga a la que nosotros conocemos existiendo a su modo en un universo virtual que es, en todo, simulación del nuestro.

La primera pregunta es inmediata y de naturaleza filosófica: ¿dónde reside la personalidad? El hecho de la existencia simultánea de un ser humano y una Copia (o de diversas Copias...) la plantea de forma particularmente agresiva. Diré, un tanto de pasada ya que no debería ser el tema central de esta *Paradoja*, que Egan introduce la llamada *Dust Theory* (la Teoría del Polvo), según la cual la consciencia humana (o al menos la de las Copias) no está localizada y, como el polvo, se distribuye en el espacio y el tiempo siendo, esencialmente, una cuestión de existencia de una estructura (*pattern*) y no de una localización concreta.

En cualquier caso, las Copias son una forma evidente de superar la limitada duración de la vida humana. Los más ricos se almacenan como Copias, justo antes de su muerte, en una búsqueda más de la tan perseguida inmortalidad. Y

con éxito: la vida como Copia satisface todas las necesidades. Es un estado final. Y parece duradero.

Pero la pretendida inmortalidad de las Copias tiene su límite: está amenazada por la posible y tal vez inevitable desconexión de los ordenadores donde reside la compleja estructura que constituye la Copia y su entorno.

En la novela se ofrece a un selecto grupo de Copias poseedores de las mayores riquezas, la posibilidad de vivir eternamente en un autómata celular que se auto-reproduce y expande y que ha de constituir la futura *Ciudad Permutación* que da título a la novela. Una idea extraña pero que responde a especulaciones científicas realizadas ya por Alain Turing y John von Neumann en los años cuarenta y cincuenta. Greg Egan se permite sólo imaginar su versión final: el autómata celular TVC (Turing, Von Neumann y Chiang) que aparece en la novela fruto de los trabajos de un tal Chiang en el 2010.

En el mismo autómata celular se aloja, además, una copia del Autoverso, un simulador que recoge un conjunto simplificado de leyes físicas y químicas y que, en definitiva, configura un universo digital simulado en el que, tras experimentar con una primera bacteria se acaba desarrollando toda una evolución alternativa a la de nuestro universo, vida inteligente incluida.

El más singular *tour de force* de la novela reside en el hecho de que, en un mismo autómata celular TVC coexistan la simulación de nuestro universo en el mundo de la Copias y el Autoverso basado en sus leyes simplificadas. Obviamente, por si faltara complejidad en una novela absorbente como pocas, se plantea de forma natural si uno de esos conjuntos de leyes, uno de esos universos en definitiva, va a prevalecer sobre el otro en el autómata celular donde ambos coexisten.

Curiosa especulación que nos retrotrae al sentido de las leyes de la naturaleza y a la urdimbre última del universo. Eso es especulación de verdad y, sinceramente, un lujo comparado con la pobreza de miras de películas como *Jonhhy Mnemonic* que parece ser lo máximo que ha sido capaz de sacar de sí mismo el alicorto *cyberpunk* que nos rodeaba.

Bienvenido Mister Egan.